

trabajo de introducir al lector, quizá necesariamente desigual, llega a constituir un aporte. La introducción general del segundo tomo merece comentario especial porque es sumamente valiosa. Esta vez de modo amplio, en las primeras 219 páginas, el editor analiza nuevas documentaciones de un capítulo de la historia rural poco conocido: la repercusión social, política y cultural de la polémica sobre las obvenciones parroquiales y la situación campesina.

Sólo nos queda comentar que siguen pendientes la publicación de abundantes documentos inéditos. Esperamos, que como lo pro-

pone el editor pronto sean dados a conocer como una ampliación o complemento de estas nuevas *Obras completas*. Pensamos que otros textos podrían ser eventualmente incluidos —aunque no de Ocampo sí a modo de complemento— según su importancia; por ejemplo, la reconstrucción testimonial del asesinato de Ocampo hecho por Angel Pola que se comentó al principio. Otra ampliación de la obra puede cubrir una ausencia significativa: es muy de lamentar que en un trabajo de esta importancia falten los útiles índices temáticos, onomásticos y toponímicos que facilitan la consulta de obras de esta

naturaleza y que necesariamente refieren a la calidad editorial.

Notas

¹ Melchor Ocampo, *Obras completas*, México, F. Vázquez editor, 1901-1903, tres volúmenes (edición y notas de Angel Pola, prólogo de Félix Romero). El primer volumen contiene las "Polémicas religiosas", el segundo: "Escritos políticos" y el tercero: "Letras y ciencias".

² Melchor Ocampo, *Obras completas*, México, Ediciones El Caballito, 1978, tres volúmenes (introducción de Elí de Gortari, edición y notas de Angel Pola).

³ José C. Valadéz, *Don Melchor Ocampo reformador de México*, México, Ed. Patria, 1954.

Vanguardias artísticas y crisis de la modernidad

María Estela Eguiarte

Eduardo Subirats, *La flor y el cristal. Ensayos sobre arte y arquitectura modernos*, Barcelona, Anthropos, 1986.

La actualidad de los ensayos sobre arte y arquitectura modernos que Eduardo Subirats escribió entre 1979 y 1984, reunidos ahora en *La flor y el cristal*, es doblemente significativa. Por un lado, sus reflexiones son la apertura que la historia social del arte necesita para poder relacionar el significado social de las formas simbólicas con estructuras históricas más amplias. Por otro lado, Subirats apunta hacia el análisis de la crisis de los postulados de las vanguardias en estos años ochenta, donde se cuestionan los

alcances de esa modernidad por el llamado pensamiento postmoderno —que aún no acaba de definirse.

A lo largo de veinticuatro ensayos, Subirats analiza las vanguardias artísticas de los comienzos del siglo XX, dentro de las concepciones de modernidad, crisis de valores, crisis de la modernidad, y amplía la relación arte-sociedad al considerar también estructuras históricas de alcance generalizador, estructuras "civilizatorias". Enriquecidos por las perspectivas que facilitan estas estructuras, los procesos artísticos adquieren un sentido histórico, y se les ve como parte del desarrollo general de la humanidad y no sólo como una historia fragmentada en la que nada más cupiera regis-

trar el devenir de las formas, de los estilos o de los artistas. Sin que la intención explícita de los ensayos sea la de sostener una posición postmoderna —lo cual en efecto sucedió en su libro *Da vanguardia ao pós-moderno*—, esta lectura nos obliga a considerarlos dentro de ella. Se nos dice que "el principio fundante" de las vanguardias, originado por su "estructura ideal" y su carácter de crisis en cuanto ruptura —dio la base a una nueva idea de modernidad y de progreso en términos de un rompimiento con las formas de vida, valores, pensamiento, concepciones y lenguajes artísticos del pasado inmediato. El idealismo utópico y revolucionario que originara las abstracciones y a la arquitectura de cristal,

señala Subirats, fue desplazado por el espíritu pragmático realista y racionalista de los años siguientes, pero siempre bajo la convicción de que la emancipación humana era inherente a la realización de un arte absoluto, en el sentido de la “estetización” de la realidad a través del arte. Esto nos lleva a pensar que ahora, en la penúltima década del siglo XX, nuevamente la cultura estética, la crítica y las mismas artes se cuestionan los resultados de la “modernidad” que sustentaban aquellas vanguardias. Al definir al postmodernismo como “una corriente emocional de nuestro tiempo que ha penetrado en todas las esferas de la vida intelectual”, que es la definición de Habermas, se apunta más hacia una forma cultural que hacia un estilo artístico. Como parte de este contexto cultural, resulta sugerente analizar las mismas actitudes postmodernas a la luz de las estructuras histórico-artísticas que Subirats propone para el análisis de la modernidad de las vanguardias.

El mismo Subirats, en la introducción de *La flor y el cristal*, señala que sus ensayos “describen momentos y parcelas de un acercamiento crítico a la realidad del arte moderno y a la crisis de sus valores estéticos y culturales”; y que pese a su carácter fragmentario, “parten de un punto de vista unitario y coinciden con una panorámica global”. El punto de partida es el análisis de la cultura moderna a través de sus expresiones, proyectos artísticos y arquitectónicos desde la perspectiva teórica que él mismo define como crítica de la cultura moderna, de sus conflictos y de sus tendencias hacia el futuro. A partir de esta crítica, los escritos sobre arte y arquitectura, metodológicamente son un intento de análisis del

arte moderno, de la teoría y las categorías que los sustentan, en una constante confrontación con las concepciones estéticas que no se agotan en los aspectos inmanentes de la composición arquitectónica y pictórica. De ahí la importancia de remitirnos constantemente a los escritos de los artistas, como los de Klee, Kandinsky y Mondrian, o la crítica del arte del momento como la de Ortega y Gasset o incluso a los proyectos arquitectónicos como los del Bauhaus o las utopías de H. Ferriss. Al mismo tiempo, la confrontación que hace entre la obra y las propuestas discursivas de los artistas y de los momentos particulares de las vanguardias, se insertan dentro de un principio globalizante que Subirats ubica en una “crítica más general de la racionalización”. Esto equivale a vincular la especificidad de la vanguardia con una estructura general del pensamiento de principios de siglo, en donde los movimientos artísticos “asumen un papel cultural y social de signo racionalizador”. De ahí que su interpretación de la obra de Paul Klee, fuera de las líneas generales que seguían las vanguardias, la ubique en la “dualidad paradigmática” del pensamiento de Goethe y Kant en cuanto a la relación hombre-naturaleza. Así, el significado de la obra de Klee, en el ensayo que da su nombre al libro, se entiende como “una constante meditación sobre la naturaleza”, cuya visión plástica y literaria constituyen un aporte a la filosofía y pensamiento moderno. Y dentro de esa dualidad del pensamiento de principios de siglo, la obra de Klee adquiere por tanto, un sentido “civilizador”. Así, estos ensayos son una propuesta de análisis del arte y la arquitectura en los términos en que la his-

toriografía moderna ha querido realizar a partir de su rompimiento con la historia tradicional “formalista” del arte: una vinculación entre la historia, la crítica y la estética.

La lectura de este libro obliga a historizar al mismo Subirats, ya Arnold Hauser había planteado en 1957 la necesidad de estudiar el arte desde el punto de vista de la sociología, de la psicología y de la historia social del arte. A partir de entonces la historia social del arte se ha enriquecido con aportaciones de distintas perspectivas teóricas (marxismo, estructuralismo, semiótica, hermenéutica), que privilegian aspectos diversos en sus reflexiones sobre la relación arte-sociedad. Sin embargo, se ha mantenido el reconocimiento al estudio interdisciplinario del arte y con ello la posibilidad de enriquecer el significado social del mismo. Así, la “recuperación disciplinar” —para usar una expresión de Marchán Fiz— tanto en el campo de la arquitectura y el arte como en las diferentes disciplinas teóricas, puede considerarse como el principio epistemológico que subyace en el planteamiento central de Subirats: la integración del historiador, del crítico y del filósofo del arte. Para Subirats consiste en abarcar “una dimensión cultural crítica” en la interpretación general o parcial del arte. Recuperación que por otra parte representa “un síntoma respecto a lo que empezamos a reconocer como nuestra condición postmoderna”, como diría Marchán Fiz al referirse al papel de la estética en la cultura.

Dos ideas que se mantienen atrás de los análisis de los artistas y movimientos de vanguardia nos ubican nuevamente en este aspecto: su carácter de vanguardia lo

deben a la coincidencia entre los postulados estéticos y políticos en un momento de crisis y de ruptura, y en esta misma coincidencia se encuentra su agotamiento artístico actual, ya que la circunstancia histórica que les dio sentido ha cambiado. De ahí que la experimentación formal que pretende situarse en aquellos postulados artísticos queda hoy carente de significado. Así, los niveles de utopía que alcanzó el problema de la angustia ante la guerra y el caos, que para Subirats define gran parte del carácter de las vanguardias y que en la arquitectura se manifestó en los diseños del Bauhaus (entre otros), como "arquitectura de cristal", provocan ahora vacíos de convencimiento. Lo que para aquella arquitectura representaba la "claridad, elevación, geometría, transparencia lógica, estructura

racionalizada de las formas y trascendencia. . . [como] catedral del socialismo y del futuro [y que] cerraba así las puertas a la destrucción y al principio del mal", según nuestro autor, quedan hoy carentes de contenido si se atiende sólo al postulado de la abstracción y la universalidad estilística.

En esta misma línea de pensamiento, la discusión sobre la idea de "deshumanización del arte" que Ortega y Gasset introdujo en 1925 y de la cual Subirats demuestra su debilidad como crítica a los postulados de las vanguardias, adquiere actualidad según el mismo autor nos lo indica, en la medida en que el pensamiento contemporáneo recela sobre la posibilidad de las vanguardias como utopías sociales y culturales: "No entendemos ya el significado de su invocación utópica

de un orden social e histórico". Pero la importancia que para el lector actual tiene estas reflexiones que cuestionan la modernidad planteada por las vanguardias, es doble en un sentido metodológico: el conocimiento de la crítica contemporánea a los movimientos artísticos que han sido la punta de lanza de la cultura plástica de este siglo, y la integración a la historia del arte contemporáneo de las concepciones críticas y estéticas que surgen junto con las obras. De esta manera, la recuperación de la realidad empírica tanto individual como histórica, se nos presenta en estos ensayos no sólo como la reconstrucción del pasado cultural y artístico más inmediato, sino como una sugerente reflexión sobre el arte y la cultura de nuestro tiempo.



El mercado